

ORANDO CON LA PALABRA

(34º Domingo. Tiempo ordinario. Festividad de Cristo Rey)

“ Las autoridades y el pueblo hacían muecas a Jesús, diciendo. “A otros ha salvado, que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido”. Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo: “Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo”. Había encima un letrero e escritura griega, latina y hebrea: Este es el rey de los judíos. Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: “No eres tú el Mesías?. Sálvate a ti mismo y a nosotros”. Pero el otro le increpaba : “¿Ni siquiera temes tú a Dios estando en el mismo suplicio?. Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos, en cambio éste no ha faltado en nada”. Y decía: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. Jesús le respondió : “Te lo aseguro : hoy estarás conmigo, en el paraíso”.

(Lc. 23, 35-43)

La liturgia, en este 34 domingo del tiempo ordinario, celebra a Jesucristo, Rey del Universo y, sorprendentemente, en esta fiesta, el texto del Evangelio de Lucas, nos presenta a Jesucristo en cruz, aparentemente fracasado en su vida y en su proyecto, condenado injustamente, agotando su vida en la cruz entre burlas y provocaciones hirientes.

En el duro relato, dos frases entrecortadas nos abren a la esperanza, el gesto entrañable de un moribundo, ladrón, que en su situación límite y conmovido por la entrega de Jesús, le dice humildemente y con fe: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. Y la respuesta de perdón que Jesús le regala y que nos sigue ofreciendo a todo el que se acerca con un corazón arrepentido: “Hoy estarás conmigo, en el paraíso”.

Que la celebración de la fiesta de Cristo Rey, nos ayude a redescubrir esa dimensión esencial en el Reino de Jesús, el asumir el dolor, la entrega hasta el fin, por fidelidad al proyecto del Padre, el compartir el sufrimiento humano por amor, porque solo el amor dignifica y salva.

Que el participar en esta fiesta, suponga un acercarnos con más profundidad al verdadero sentido del Reino. Que nos cuestione si asumimos y cómo asumimos las dificultades, el sufrimiento que nos pueden generar el mantenernos en fidelidad, al compromiso por el Reino. Si acompañamos y compartimos el caminar de los más vulnerables. Que nos preguntemos de corazón, si realmente acogemos a quienes nos han ofendido, confiando en su transformación, porque en Él y en su Reino, siempre hay sitio y esperanza para los que se acercan confiando en su misericordia.

ORACIÓN

Me sigue
desconcertando, Señor
escuchar que eres y te llaman:
“Rey del Universo”.
Déjame
volverte a sentir cerca,
humilde y humillado,

fracasado
y herido de muerte,
para redescubrir
el verdadero sentido de tu Reino.

Porque tu Reino, Señor,
no es como los de este mundo.
En tu Reino,
es grande, el pequeño,
el primero es el último
y el que manda, es el que más sirve.
En tu Reino se acompaña,
se levanta, se prefiere
al más débil.
En tu Reino,
el amor se hace acogida universal,
que abre sus brazos ,
sin contar culpas ni errores
y a todos ofrece una vida sin fin
en el Mundo Nuevo
hacia el que caminamos.

Dame Señor,
la fortaleza que necesito
para vivir y anunciar tu Reino.
Que las dificultades
no me paralicen,
ni el rechazo por defender
a los que tú defiendes,
a los pobres ,
a los heridos por el dolor y la injusticia,
apague mi voz.
Que tu fuerza y tu paz,
se hagan firmeza y seguridad en mi,
para seguir en pie,
cuando el deseo de vivir
en conciencia y en fidelidad,
pueda generar
silenciamiento y dolor.

Me conmueve, Señor,
el gesto entrañable

del malhechor
crucificado junto a ti.
que, transformado
por tu vida, entregada hasta el fin,
sacrificada en cruz
por intereses políticos
y económicos,
se dirige a ti, humildemente,
confiando en tu palabra
y tu perdón:
“Acuérdate de mi,
cuando llegues a tu Reino”.

Acuérdate, Señor, de mí,
de los que soñamos con tu Reino
y aún nos cuesta acoger,
defender, preferir al más vulnerable.
Aún nos cuesta perdonar,
confiar en que el otro,
puede cambiar,
puede ser transformado
por tu Misericordia.

Acuérdate, Señor,
de que, débiles y pecadores
queremos seguirte
haciendo Reino contigo.
Danos tu fuerza,
para vivirlo y anunciarlo
con nuestra forma de servir,
de acompañar, de levantar,
de compartir, de perdonar,
de mostrar, que nos fortaleces
cuando la fidelidad a tu Palabra
nos cuesta conflictos y heridas.
Que en tu fuerza y tu paz,
podamos gritar a los vientos
que, en tu Reino,
hay sitio y esperanza
para todos.

Amén.

(Hna. Oyonarte)

